



En Iberoamérica puede prosperar el diálogo y ensayarse una unidad a pesar de las diferencias. cubahora.cu

Por el diálogo, entre diferencias

La paz, la seguridad alimentaria y la grave crisis en Haití fueron temas medulares de la XXVIII Cumbre Iberoamericana celebrada en República Dominicana

Por YAILÉ BALLOQUI BONZÓN

EL consenso de objetivos ambientales, seguridad alimentaria, derechos en entornos digitales y arquitectura financiera, así como la paz, la grave crisis de Haití y la migración fueron retos de fondo aunados por las máximas autoridades de 15 de los 22 países que participaron en la XXVIII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Jefas de Estado.

La cita, efectuada en República Dominicana, concluyó con un mensaje central de cohesión que afianza el camino hacia la integración regional y un acercamiento entre las dos orillas del Atlántico. Los asistentes fundamentaron la Declaración de

Santo Domingo, el Programa de Acción y el III Plan de Acción Cuatrienal de la Cooperación Iberoamericana (Pacci) para el período 2023-2026.

Además, suscribieron 16 comunicados especiales, con propuestas en el ámbito económico, social, de energías sostenibles o para la recuperación del turismo. Por su parte, bajo la premisa de responsabilidades comunes, pero diferenciadas, la llamada Carta Medioambiental Iberoamericana constituye un referente común para enfrentar desafíos globales. La Ruta Crítica encaminada a alcanzar una Seguridad Alimentaria Incluyente y Sostenible propone

acciones con las que afrontar el impacto de las crisis actuales sobre los sistemas agroalimentarios, evitar se intensifique el hambre en la región y garantizar el derecho pleno al alimento.

En el ámbito de la transformación digital, la Carta Iberoamericana de Principios y Derechos en Entornos Digitales guiará la actualización de las normativas nacionales para tener una sociedad de la información centrada en las personas y con protección a los derechos humanos en el entorno digital.

La Declaración de Santo Domingo abogó por una migración segura, ordenada y regular, mas al mismo tiempo llama a

buscar mecanismos que garanticen una adecuada gestión de los flujos migratorios, procesos de regularización migratoria ágiles y accesibles, la inserción socioeconómica de los migrantes, el apoyo a las comunidades de acogida y la lucha coordinada contra el crimen transnacional organizado.

La crisis humanitaria en el empobrecido Haití también centró un momento importante de los debates. La nación caribeña está ahogada en un torbellino de corrupción, miseria, enfermedades, ausencia del Estado y el actuar de las bandas criminales.

“No hay otra manera de ayudar a Haití que ir a pacificar Haití”, manifestó el presidente anfitrión, Luis Abinader, quien coincidió con el mandatario de Costa Rica, Rodrigo Chaves, cuando llamó a la responsabilidad internacional para salvar a esa nación.

En consonancia, el presidente cubano, Miguel Díaz-Canel, apoyó la movilización internacional en favor de la isla caribeña. La

Declaración Final del cónclave reconoce esa necesidad y pide aunar esfuerzos entre la comunidad y los organismos internacionales para encontrar una salida a esta compleja crisis, basados en los principios de solidaridad y cooperación, con la anuencia y participación de Haití. También el presidente de Colombia, Gustavo Petro, habló de las relaciones políticas con Puerto Príncipe y reafirmó la ayuda democrática. Fue el propio líder colombiano quien levantó la voz por la inocencia del expresidente peruano Pedro Castillo y denunció el ejecutivo encabezado por Dina Boluarte.

En el cónclave quedaron demostradas algunas diferencias entre los distintos gobiernos que se mueven por el espectro de la izquierda. Muy mal asunto para el futuro a corto y mediano plazos de la región. Esas diferencias políticas y el poco tacto en las declaraciones tuvieron su momento en la cita. El más sonado vino del mandatario chileno, Gabriel Boric, quien calificó de

dictadura al gobierno de Daniel Ortega, en Nicaragua.

Al paso le salió el canciller nicaragüense Denis Moncada y le exigió respeto para el gobierno y el pueblo de la nación centroamericana. Boric no debe utilizar a Managua para mostrar su entrega al imperio norteamericano y sus aliados, espetó. No obstante, le aseguró que las relaciones históricas, fraternas y solidarias entre los pueblos chileno y nicaragüense no colapsarán tras su actitud antilatinoamericana y caribeña.

De manera unánime todos se comprometieron a trabajar por la paz completa, justa y duradera en todo el mundo, respetando los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Al respecto, el presidente de Cuba manifestó el empeño de su país de consolidar un mundo más justo, solidario y sostenible, que avance hacia el desarrollo y la prosperidad de nuestros pueblos. Para la presidenta hondureña, Xiomara Castro, es tiempo de exigir el fin de bloqueos en América Latina. El que sufre Cuba, por ejemplo, dura más de seis décadas y sin un resultado positivo ni siquiera para quienes lo aplican, aseguró.

Las ausencias más significativas a la cita fueron la de Andrés Manuel López Obrador, Luiz Inácio Lula da Silva y Nicolás Maduro. Estos dos últimos por cuestiones de salud. El secretario general iberoamericano, el diplomático chileno Andrés Allamand, llamó a “mantener Iberoamérica como espacio privilegiado para el diálogo, la articulación política, el consenso y la cooperación”. Bajo ese paraguas, presidentes, jefes de Estado, vicepresidentes y cancilleres manifestaron la idea de que puede ensayarse una unidad a pesar de las diferencias.

La próxima cita Iberoamericana se celebrará en el verano de 2024, en Quito, Ecuador, con el lema “Innovación, inclusión y sostenibilidad en Iberoamérica”.



Miguel Díaz-Canel llamó a condenar el bloqueo contra Cuba. cubahora.cu